



www.adunca.com.ar

Universidad-Empresa y universidad de servicio social

Abelardo Villegas

*Secretario General
Unión de Universidades de América Latina, México
Correo-e: villegas @servidor unam. mx*

El tema del financiamiento depende en gran parte del conocimiento y concepción que se tenga acerca de la universidad. Circulan dos conceptos básicos sobre ella: la universidad como empresa y la universidad como servicio social.

El tema del financiamiento aparece muy en primer plano, cuando menos en América Latina, principalmente por la escasez de dinero. Se dice que el desarrollo del ámbito universitario ha dejado atrás los subsidios que a él se aplicaban, y por esto es necesario averiguar de dónde se va a sacar el dinero necesario (Petrei, 1995). Sobre esto hay diversas opiniones, unas se refieren a los impuestos, otras a las matrículas y otras más, a los servicios de investigación que pueden proporcionar las universidades a las empresas y al Estado. Pero yo quiero discutir el modo cómo se concibe a la universidad, porque de eso depende señalar las fuentes de financiamiento.

El superficial neoliberalismo, unas veces asumido por convicción, otras por moda y otras más por imposición, ha puesto a circular la idea de la universidad como empresa, en la que las acciones universitarias se traducen a términos económicos, de modo que su presupuesto y gasto se conciben como una inversión susceptible de recuperación. Esta



www.adunca.com.ar

traducción implica otra, la de expresar las acciones universitarias en términos cuantitativos. O, como diríamos nosotros, en pesos y centavos. Este concepto de universidad sí explica el caso de las universidades privadas que pueden describirse como empresas, aunque no es lo mismo tener, por ejemplo, una empresa de alimentos, que una empresa de conocimientos. De cualquier manera creo que se trata de un reduccionismo inaceptable, propio de concepciones del mundo que todo lo conciben en términos económico-cuantitativos. Sí creo que la educación es una inversión, pero sus resultados son tan cualitativos que no se pueden medir en pesos y centavos. Pongo un ejemplo: cuando un gobierno construye un museo, y lo convierte en museo de primer orden, lo que no debe esperar inmediatamente es una recuperación cuantitativa. La misión del museo es educar, es aumentar la cultura nacional e internacional, y lo que eso cueste en pesos y centavos, es muy difícil de precisar.

Lo mismo ocurre con la educación. El profesor Vogt, ex rector de la Universidad de Campinas, pone el énfasis en los servicios de investigación que presta esa universidad a las empresas privadas, los cuales de alguna manera, sí pueden ser cuantificados. Pero cómo cuantificamos la inserción de un profesional de primer nivel en la sociedad. Es decir, ¿cuánto vale que se inserten en la sociedad buenos ingenieros, buenos arquitectos y hasta buenos filósofos? La inserción de buenos profesionales en la sociedad es una forma de recuperación de la inversión educativa, pero no es medible en moneda, pues se trata de una transformación cualitativa del ámbito social. Por eso mismo no es del todo propio utilizar categorías económicas para describir la educación y sus efectos. Sabemos que la educación cuesta y que es necesario obtener su financiamiento, pero eso es sólo un aspecto del problema.

En muchos países de América Latina, la educación universitaria ha sido, en primer término, un canal de ascenso social muy efectivo en sociedades semicerradas. Esta función no ha cesado, al contrario, el desarrollo del ámbito universitario muestra que todavía muchas personas toman ese camino. De alguna manera, es un sucedáneo de la democracia económica. Pero no sólo eso, en muchas partes, como México, la actividad universitaria ha sido factor esencial para la formación de la cultura nacional. **Aparte de su misión de formar profesionales** o investigadores de cubículo de marfil, la universidad ha participado en la elaboración de una cultura con identidad nacional, y me refiero especialmente a la universidad pública. Ha creado modelos académicos que han sido tomados



www.adunca.com.ar

o desarrollados por otras universidades e institutos de enseñanza superior. Y además, ha diseñado modelos de difusión cultural que también han sido utilizados por otras instancias de difusión, instituciones de bellas artes, radios educativas. De modo que no se trata de una simple empresa, es mucho más que eso, y a esto es precisamente a lo que llamo universidad de servicio social.

Por otra parte, se da el caso en América Latina, de gobiernos que subsidian a las universidades privadas, es decir, que subsidian la empresa, lo cual, si atendemos a los conceptos del liberalismo, de alguna manera la empresa subsidiada es una contradicción en los términos. Claro que se trata de una práctica usual en el mundo de la economía, pero entonces no hay por qué pedirle a la universidad, que no es empresaria, una autonomía económica que no se les pide a las empresas. Si de alguna manera extendemos este concepto de empresa autónoma económicamente, a todos los renglones de la vida social, yo me pregunto, repitiendo unas palabras indignadas que le escuché al rector de la Universidad de San Marcos cuando hirieron y asesinaron a algunos de sus estudiantes, por qué no se le pide igual autonomía al ejército o a la policía.

La educación pública no es empresa, y por lo tanto, tiene derecho a utilizar el caudal público, y por eso el Estado debe ser su principal fuente de financiamiento. Si entendemos por Estado al gobierno, éste no posee nada, sólo administra los bienes que pertenecen a toda la nación, entonces el financiamiento a la educación no es un regalo que se le pida a una entidad llamada Estado, sino el uso adecuado de los bienes de la nación.

Detrás de la exigencia a las universidades para cancelar la educación gratuita, hay dos motivos. Por causas históricas que no vienen al caso mencionar, las universidades públicas, estatales y nacionales, cobraron desde el siglo XIX una importancia política, y según estuvieron en la cabeza del Estado los diversos partidos políticos, así trataron a las universidades; en México el partido liberal cerraba la Universidad Real y Pontificia y el partido conservador la abría, finalmente el emperador Maximiliano la cerró definitivamente y se reabrió muchos años después, pero ya no con el carácter de real y pontificia, sino de universidad nacional y con una orientación pedagógica completamente diferente; sin embargo en el siglo XX la importancia política de la universidad no disminuyó, y los gobiernos se han preocupado para que no se convierta en un obstáculo político.



www.adunca.com.ar

Pero lo mismo ha ocurrido y ocurre en otros países de América Latina. Y para los males de la universidad opositora, a algunos gobiernos se les ha ocurrido el remedio neoliberal: hay que evitar que sea gratuita para que los estudiantes y los profesores se preocupen únicamente de sus deberes escolares. Eso por un lado, y por otro se ha señalado que la educación gratuita es laxa, es poco rigurosa y no cumple con las funciones con las que debe cumplir.

Yo soy partidario de la educación rigurosa, pero también de la justicia social, y por eso creo que el rigor se adquiere con medidas académicas bien pensadas y apoyadas políticamente. También creo que los que puedan pagar su educación universitaria, la paguen, pero que ningún buen estudiante tenga que quedarse sin educación porque no la pueda pagar. Hacer una selección económica que sacrifique a buenos estudiantes es una forma de suicidio colectivo, y para que eso no ocurra, se debe tener acceso a los caudales públicos. A ellos no se debe acceder para financiar una educación laxa, porque ésta no cumple con su función social.

Para establecer un sistema de becas que ayude al buen estudiante, los economistas deben acudir a sus fórmulas maravillosas, pues finalmente este siglo es el siglo de la economía.

Otro asunto importante es que la investigación en las universidades, y en especial la investigación científica, es muy cara y por eso en América Latina dicha investigación está principalmente en las universidades públicas. Ahora bien, el financiamiento de la investigación puede provenir de diversas fuentes. Algunas universidades, como la ya mencionada de Campinas, han organizado muy bien su relación con empresas internacionales para hacer que les encarguen investigaciones necesarias a la industria. Otras, como la Universidad Central de Venezuela, han creado sus propias empresas que manejan en una forma muy económica y racional. Eso y más se puede hacer, aunque con frecuencia los fines del conocimiento no coincidan necesariamente con los fines de la empresa. Pero sí hay un punto de unión. Con frecuencia la universidad va mucho más allá de las necesidades inmediatas de la sociedad y eso sólo lo puede hacer por su autonomía en el área del conocimiento.

No he discutido aquí, pues, las formas menudas del financiamiento, pero sí el concepto del financiamiento de la educación que, como digo, está ligado al concepto mismo de la educación universitaria,



www.adunca.com.ar

y por eso me declaro partidario de la educación universitaria como servicio social sin que eso impida la existencia de universidades-empresa, como el caso de todas las privadas.

DESCRIPTORES

UNIVERSIDAD; EMPRESA; FINANCIAMIENTO; GOBIERNO CENTRAL
UNIVERSITY; ENTERPRISE; FINANCING; CENTRAL GOVERNMENT

NOTAS/BIBLIOGRAFIA

Véase de Carlos Vogt »Interacción universidad-empresa; caso UNICAMP% Revista *Universidades*, Unión de Universidades de América Latina, Año XLHI, Nueva Epoca, N°5 Enero-Junio de 1993, México, D.F. y de Juan E. Esquivel Larrondo (Coordinador) *La universidad hoy y mañana. Perspectivas Latinoamericanas*, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995. Sobre todo el artículo "Financiamiento de la educación superior en Chile" de Juan Eduardo Esquivel Larrondo.

ESQUIVEL LARRONDO, J. E. coor. (1995) *La universidad hoy y mañana: perspectivas latinoamericanas*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

PETREI, A. H. (1995) Financiamiento de la educación universitaria: una discusión general con especial referencia a Argentina. *Universidades*, Vol. 45, N° 9 (Ene-Jun. 1995), Nueva Epoca, México.

VOGT, C.(1993) Interacción universidad-empresa: caso UNICAMP. *Universidades*. Vol. 43, N° 5 (Ene-Jun. 1993), Nueva Epoca, México.